

Trabajo fotográfico

El gallinero

Rosario Bobbio

Fotografía documental

rosariobobbio88@gmail.com

Era un fin de semana ideal para viajar. Para documentar y buscar historias no preciso mucho. Simplemente tomo el auto, el equipo de mate y por supuesto la cámara fotográfica.

Varias veces me habían nombrado Matilde Plaza como un pueblo chico, considerado Patrimonio Cultural. Me destacaron su arquitectura, su orden, su belleza pictórica.



Cuando llego a algún lugar prefiero caminar, simplemente colgar mi réflex al cuello y no planificar demasiado. Las casas antiguas, la arboleda y la iglesia dotaban al pueblo de una hermosa armonía.





Caminando por una de las veredas del lugar, detuvo mi atención un rostro hasta el momento desconocido.

Jorge Paz. Llevaba consigo su pala, unas bombachas de gaucho y en su frente, las marcas de sudor, de un agitado domingo por la tarde.

No vacile. Sus ojos humildes y sus manos encalladas, fueron razones suficientes para preguntarle si me dejaba tomarle algunas fotografías mientras continuaba sus labores.



C





Para los Paz, el domingo es un día de familia, pero también de trabajo.

Enseguida aparecieron en escena, sus tres hijos, Ana de 3 años, Celeste de 9 y Nacho de 12. Construir un hogar, es tarea de todos. Y los hijos de Jorge, parecían disfrutar de acompañar el ejemplo de su padre.





Ana llevaba su mascota consigo. Con tres años, pudo explicar con facilidad la diferencia entre los animales que son parte de la familia y cuales otros representaban el alimento de cada día.



Entusiasta, se adelanta y me invita al gallinero familiar. Busco el consentimiento de su madre para ingresar, quien asintiendo con la cabeza me dio su aprobación.



Celeste y Nacho se sumaron al Tour.

Los tres explicaban con detalle cómo era el proceso de producción y el cuidado de las gallinas ponedoras.







Podía observar, la facilidad y la naturalidad con la que maniobraban las aves. El cuidado y el respeto de las mismas. Su mirada gratificante al contabilizar la cantidad de huevos.



El gallinero de los Paz, guarda risas y juegos de niños, pero al mismo tiempo, les permite incorporar desde la infancia, hábitos como la disciplina, la constancia en el cuidado y la importancia de colaborar como miembros de la familia.

El sol caía, y los Paz se preparaban para cerrar el día. Un abrazo humilde resumió el calor de acogida.

